

5 Real 5

MANILLA

5 Real 5

SUSCRIPCION**PERIÓDICO SEMANAL****ANUNCIOS**

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO

Una cuadrícula. 1'00

Un trimestre.... 1'50

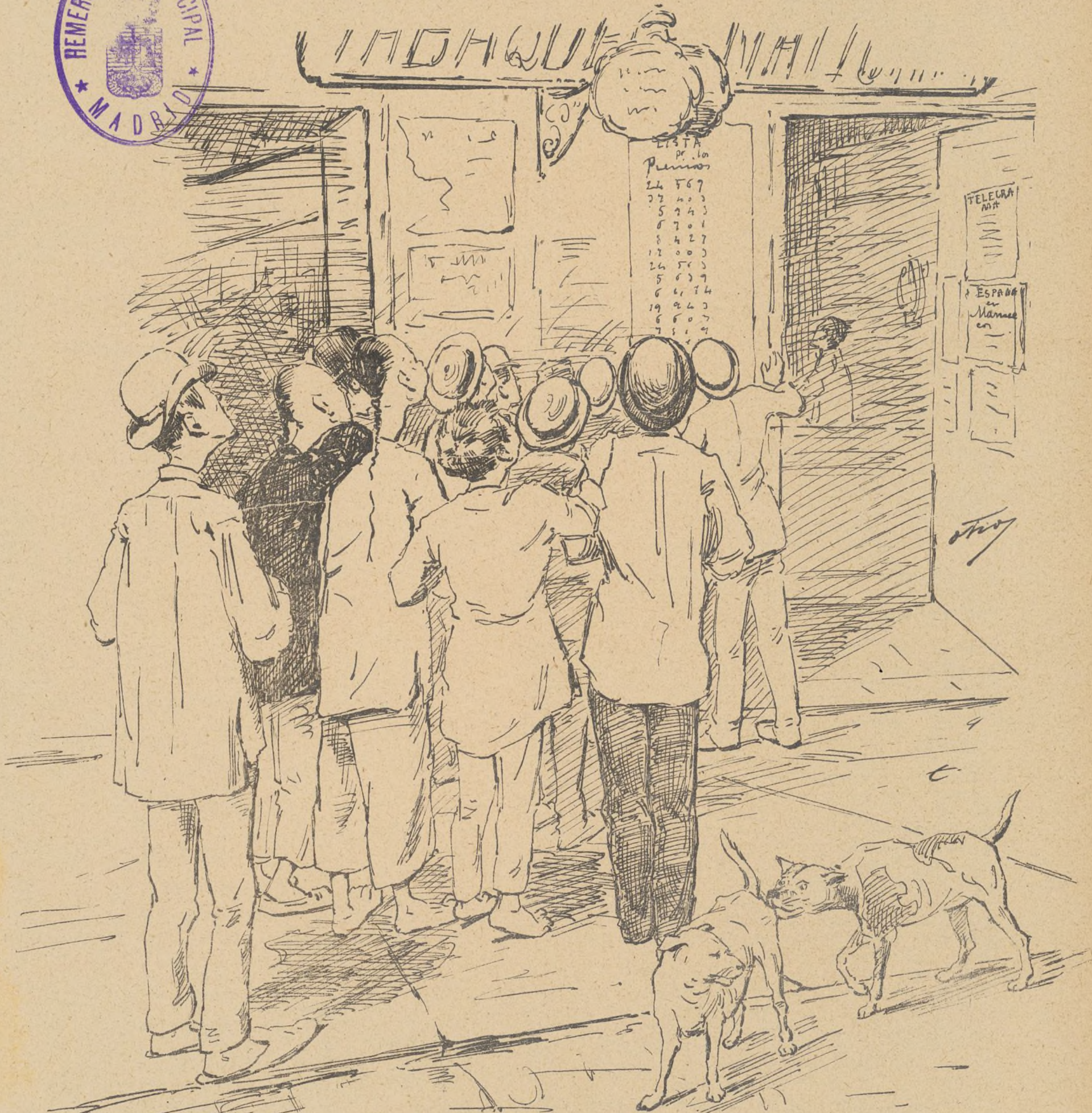
Se publica los Sábados.

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELÉFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

**LO INTERESANTE**

Ante papeles que hablan
de Santander y Melilla
amontónase la gente
para ver.... ¡la Lotería!

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*¡Unémonos!* por José Lopez.—*Cuquí*, por Cástor Aguilera.—*Un tipo*, por Ese.—*Desde la butaca*, por Un aprendiz de cémbalo.—*Balincutertias*.
GRABADOS.—*Lo interesante*, por Otro.—*Manililla-Album*, por A. Blás.—*Figurines*.—*Anuncios moriscos*, por A. Wigs.



DESGRACIA sobre desgracia, calamidad sobre calamidad, tristeza sobre tristeza, no hay día que no venga una nueva á amontonarse sobre las ya conocidas.

No hay quien se atreva á modular una sonrisa, pensando que pueda trocarse en un jesto de dolor y el triste mes de noviembre corresponde á su dedicatoria. ¡No se habla más que de muertes, unas por el enemigo, otras por la fatalidad, otras por infame y traidora mano...

Penamientos á cuál más negro se suceden en el cerebro y la desesperación se apoderaría de nosotros si la esperanza consoladora de un porvenir más risueño no viniese á reanimarnos. La casualidad, mezclándose oportunamente á esta serie de sucesos que hacen que al levantarnos por la mañana nos preguntemos temerosos. ¿Qué ocurrirá hoy? acaba de darme una contestación menos amarga que las de costumbre, al arrancar la hoja de mi almanaque exfoliador.

En ella encuentro una *humorada* de Campoamor, inspiradísima como todas las suyas, que tiene una oportunidad que no podrá nadie negar al leerla.

Dice así:

La de gracia es precisa
Para grabar los hechos de la historia;
O se escribe con sangre nuestra gloria,
O la borra al pasar cualquiera brisa.

No habrá ciertamente huracán capaz de borrar la historia de nuestra Patria, que se está escribiendo en estas postrimerías del año.

Llegan dos libros á mis manos, manifestación brillantísima de las letras en estas tierras, bajo dos caracteres completamente opuestos y que, sin embargo, van á igual fin.

La nota sagrada y la profana son las respectivas características de estos libros, que como de quienes son, así valen.

El tan modesto como sábio religioso dominico, que cuantos le quieren y respetan, ó sea cuantos le conocen, le llaman familiar y cariñosamente el Padre Arias, acaba de dar á la estampa la historia de los cinco nuevos ilustres campeones de la Fé con que se aumenta la pléya — de que cuenta la Orden de Sto. Domingo.

Ni hay espacio ni tiempo para lo mucho quo vale la obra del ilustrado profesor de la Universidad de Manila: todos conocen al entusiasta orador que desde la tribuna sagrada como desde la cátedra, subyuga y arrebatada. Eso es su libro, ó lo que es lo mismo, su libro es él y con eso está dicho todo.

La nota profana la dá también vibrante y sonora el elegante, atildado y pulquérrimo escritor que con el pseudónimo *Tácito* tanto y con tan merecido éxito ha venido figurando en la Prensa filipina, para gala de esta.

Seguramente, de haber conocido el rey-poeta á Benito Francia, hubiérale dicho también.

Dícenme que viertes perlas.

Francia ha hecho más: las ha derrochado esparciéndolo-

las con pródiga mano por las columnas del *Diario de La Oceanía* y aún de este mismo pobrecito MANILILLA, pero ha tenido un momento de inspiración felicísima y recojiendo de aquí y de allá ha formado un precioso libro, de los que tienen el privilegio de saber á poco.

De modo que al lector, como al niño goloso del cuento, no se le ocurre otra cosa, al terminar la obra, que decir ansiosamente;

¡Más!

Mientras el mundo oficial suspende sus fiestas con motivo de los tristes sucesos conocidos, el particular las prepara en grande, siguiendo el *socorrido* sistema de despertar los sentimientos caritativos por medio de diversiones.

Cuando se vé esto, dan ganas de pensar si habrá quien desee que ocurran desgracias para tener ocasión de inventar funciones basadas en ese pretesto para lucirse á su costa, y *coste* de otros.

El fin será todo lo bueno que se quiera, pero no puede menos de ser chocante este género filantrópico-moderno, que exige ir de *juerga* á hacer obras caritativas.

¿Es que necesitamos engañar al corazón para hacerlo sensible?

¿Será que precisa en nuestra metalizada vida *anestesiarnos* como si fueran á sacarnos una muela sin dolor, para que ese dolor *equivalente* no lo sufra el bolsillo?

Esto, sin contar con que, por lo general, estos filántropos—aficionados que se dedican á socorrer al prójimo, haciendo pagar á los demás que les sufran, son de lo más malito que se conoce.

Pero, es claro ¡como lo hacen con buen fin! hay que aplaudirles encima por su meritoria obra!

¡Y hasta agradecerse!

SATURNINO SABADELL.

Noviembre—II—93.

¡UNÉMONOS!

—Yo señores, propongo que la Prensa se asocie en la cuestión de telegramas.

—Me parece muy bien.

—Digo lo mismo.

—¡Soberbio!

—Si señor.

—Y la ventaja ninguno negará.

—De ningún modo!

—Es un gran beneficio!

—¡Es una ganga!

—¿Estamos pues, conformes?

—Y contestes!

—Pues entonces, llevemos á la práctica la unión que proyectamos.

—En el acto.

—¡O antes!

—Cómo antes?

—¡Ay que gracia!

—Quiero decir...

—Que diga.....

—Que se calle!

—Pido que me concedan la palabra, porque quiero exponer un plan que traigo.

—También yo tengo el mío...

—No me falta

mi plan tampoco.

—En cuestión de planes, cada cual si lo tiene, se lo guarda, porque yo, si no aceptan mi proyecto les juro...

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—Me llamo Andana.

—¡Eso no puede ser!

—Imposiciones

jamás!

—Pues eso solo nos faltaba!

—¡Lo dicho!

—Yo protesto!

—Que se vote.

—¿Qué votos ni ocho cuartos?
 —Pero en plata;
 ¿qué pretenden ustedes?
 —Asociarnos
 —¡La unión hace la fuerza!
 —¡Bah! Camamas!
 Como dijo, yo no sé que filósofo,
 ¡Palabras y palabras y palabras!
 —Menos citas y al grano
 —Justo, al grano.
 —Pues hombre! lo que digo, acaso es paja?
 Insisto...
 —Es imposible...
 —No sigamos...
 —Pero vamos á ver; ¿de que se trata?
 —De gastarse el dinero en partes largos
 —Los que vienen no valen...
 —¡Casi nada!
 —A ustedes puede ser...
 —¡Ojo á lo dicho...
 —¡Cuidado con faltar!
 —Lo que aquí falta
 es unión para todo...
 —Verdad.
 —Justo.
 —Si les parece mal, que otros lo hagan
 mejor.
 —Eso se busca.
 —Eso se quiere.
 —Pues el que quiera truchas...
 —Horror!
 —¡Basta!
 —No podemos seguir...
 —Es imposible
 —¡Es mucha intransigencia!
 —No faltaba...!
 —Y V. que dice á esto?
 —Yo, me callo
 —Pues yo no callaré.
 —Ni yo.
 —Ni...
 —¡Calma!
 Llevamos ya tres horas discutiendo
 y no nos entendemos.
 —Pues la falta
 está en V.
 —¿En mí? Poquito á poco;
 porque lo que soy yo, no aguanto ancas;
 —Orden por Dios, señores...
 —¡Orden!
 —¡Orden!
 —¡Silencio!
 —¡Que hable uno!
 —Quién se calla?
 —Levantar de esto un acta es necesario.
 —Pues yo no necesito la tal acta.
 —Señores, acabemos.
 —Cuanto antes.
 —Qué se acuerda por fin?
 —Pues hombre ¡Vaya!
 ¿Qué tiene que acordarse? ¡Lo de siempre!
 Acordamos... ¡que no acordamos nada!
 —De modo que la unión...?
 —¡Ps! Puro mito!
 —Periodistas...?
 —Y unidos...?
 —¡Ay que gracia!

JOSÉ LOPEZ

CUQUI

AL EXCMO. SR. D. ÁNGEL AVILÉS Y MERINO:

BAJANDO por la pendiente de *La Coracha*, donde se cimentan los primeros baluartes del *Gibraltar*, desde donde se descubre la marina, ofrece Málaga aspecto animado, por todo extremo alegre, encantador: el mar, que se pierde en el horizonte ondulado por sus incesantes olas, bañado de intensa luz, decorado con nubes de grana y oro; el mar, cruzado por barcas que, con las velas latinas, más que barcas, parecen blanquísimas gaviotas; el mar, con los ricos variados tornasoles con que el cielo espléndido lo engalana.

Allí, en la embocadura, á la izquierda, sobre saliente espigón, se levanta la *farola* como gigante centinela; al otro lado amenaza la batería con sus cañones á flor de agua; pueblan el puerto

mástiles con gallardetes representando todas las naciones del mundo.

Allí se siente la vida, porque todo está animado de movimiento: los buques que se balancean al dulce acompasado vaivén de las olas; la luz cabrilleando en las ondulaciones del agua: las velas, las aves, las nubes, las barcas, nos dicen que son seres animados.

Si dirigimos la vista por toda la extensión de la playa, —¡qué movimiento, Dios mío!— si el panorama varía de forma, es más viva la animación: las rompientes de las olas producen un hervidero de espuma; los corchos y pellejos hinchados avanzan llevando á flote bocas descomunales de redes tiradas por jabegotes; los peces plateados saltan en las bolsas de las jábegas; las aves marinas recorren en vuelos circulares el espacio; las barcas van ganando la orilla para encallar en la arena. —Decidme si esto no acusa la animación de vida exhuberante!

Malaguilla, Malaguilla, tierra hermosa de la Virgen, ¿acabaría yo nunca si tratara de enumerar tus bellezas? Malaguilla, ¡qué azul bruñido el de tu cielo! ¡qué gracia la de tus mujeres! ¡cuánta sal ha derramado Dios en la tierra de su Madre!

Malaguilla, Malaguilla, la Naturaleza te prodigó sus favores; la fortuna te ha sonreído; alguna buena *caña* te dijo la buena-ventura. Voy á hablar de uno de tus hijos; quiero presentar el tipo del que menos vale; y, como me propongo bosquejar un retrato, que no prestar colorido á figura ideal, permíteme que presente al lector la personalidad de Cuqui; de Cuqui, que, si yo aceptara á retratarle, fiel trasunto sería de la familia charranesca.

Destaca la figura de Cuqui en primer término, en la orilla del mar, pisando la menuda arena sembrada de conchas, de algas y de corales; el fondo se desvanece en el lejano horizonte, donde el cielo corta la tersa superficie; y mar y cielo, mezclando sus tintas y sus tonos, aproximándose á tierra, producen el matiz verde azulado. —No se quejará Cuqui del cuadro en que le coloco. —La barca del pescador es su escuela, la playa su teatro de acción; y, como nadie ha dado á Cuqui noticias de su padre ni de su madre, tiene por cierto y averiguado

que se bautizó en la mar;
 que fué su mare una arveja.

¡Pobre Cuqui! si su madre no fué una almeja, fué, de seguro, su nodriza: se amamantó con almejas, con lapas y camarones. No se acuerda cuando, por primera vez, arrimó el hombro al trabajo para ganarse la rosca; pero sabe que, desde muy niño, ariaba y amarraba la escota; *achicaba* si hacía agua la embarcación; ziaaba para ponerla en bolina. También tiró de la jábega metiéndose hasta el cuello en el mar: de suerte que, sino pez, fué, por lo menos, anfibio. El sol y el agua salada tostaron ligeramente su cutis y vigorizaron sus miembros; la necesidad aguijoneó su espíritu: sin familia, sin hogar, fué libre como la gaviota.

Las barcas encalladas en la arena daban á Cuqui dulce abrigo en las noches de invierno; el bodegón le ofrecía la *broza* y la *sonaja* con que satisfacer el hambre; la *tasca* era el lugar de sus recreos: allí concurrían jabegotes, matuteros y charranes; y no faltaban *jembras de calia* procedentes del *Mundo Nuevo* y de la *Pescadería*.

No es extraño, pues, que Cuqui, casi niño, descollara por su precocidad; que sirviera lo mismo para bailar un *sapateo*, que para cantar por lo *flamenco*. Que no pidieran á Cuqui *il bel canto*, el *cante finoli*. ¿Qué sabía del pentágono; ni de la escala musical, ni de semínimas, corcheas y fusas; ni de la medida del *tiempo* para marcar la detención de cada *nota*; ni qué idea podría tener del *punto* para descender de un signo ó para transportar un tono? Hasta ignoraba lo que era armonía, ó música natural. Pero cuando Cuqui estaba *templado*, ¡qué quiebro hacía en la garganta con la voz! ¡de qué manera su tono natural ejecutaba las modulaciones! ¡qué bien sostenía la nota fundamental! ¡con qué precisión medía la distancia de una nota á la inmediata! Aquel pecho era la caja de un órgano músico; aquella garganta era un instrumento para cantar: cantaba Cuqui como *tabletea* la alondra, como gorjea el canario, como trina el ruiseñor. ¡Cómo se *arrancaba* por *playeras*, *saetas* y *carceles*! ¡Con qué sentimiento, ternura y gracia entonaba la *soleá*! Hay quien, recordándola, celebra todavía aquella voz de timbre infantil, aquel gorjeo de interminables gorgoritos, aquella suave y acompasada cadencia:

Ahora sí que te quiero
 con fatigas grandes:
 estoy esamp raíllo
 sin caló de naide.

No se hubiera cambiado Cuqui por el emperador de la China cuando el compás de sus cantares —¡viva lo gueno!— acompañaban las palmas de la turba multa —¡olé!— de sus *jaleaoras* y, sobre todo, —¡tu mare!— de sus *jaleaoras*, cuyos meneos de brazos, de piés y de caderas, —¡viva la gracia!— serían capaces de poner fuego á la nieve y fatigas en el pecho de un *defunto*.

Por cierto que ya Cuqui, lejos de ser un cadáver, había llegado á ese periodo crítico de la vida en que extraños senti-

MANILILLA-ALBUM

Luis Salazar del Valle
(Marte)

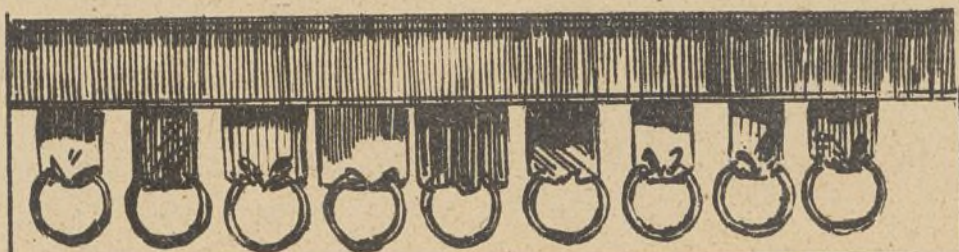
Como poeta inspirado
y militar distinguido
Luis Salazar ha logrado,
al par que ser conocido,
ser por todos estimado.



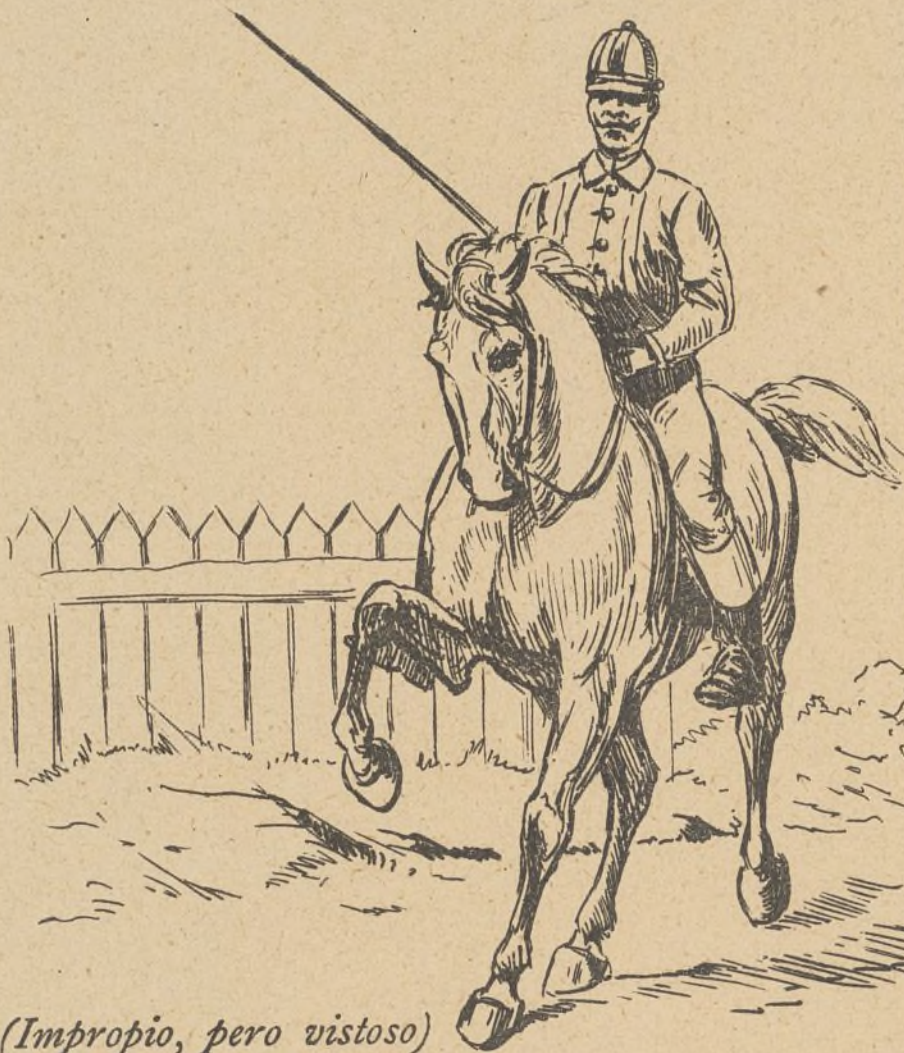
Ayuntamiento de Madrid

FIGURINES

PARA CARRERAS
DE CINTAS



EL DE LA OTRA VEZ



(Impropio, pero vistoso)

EL APROPIADO



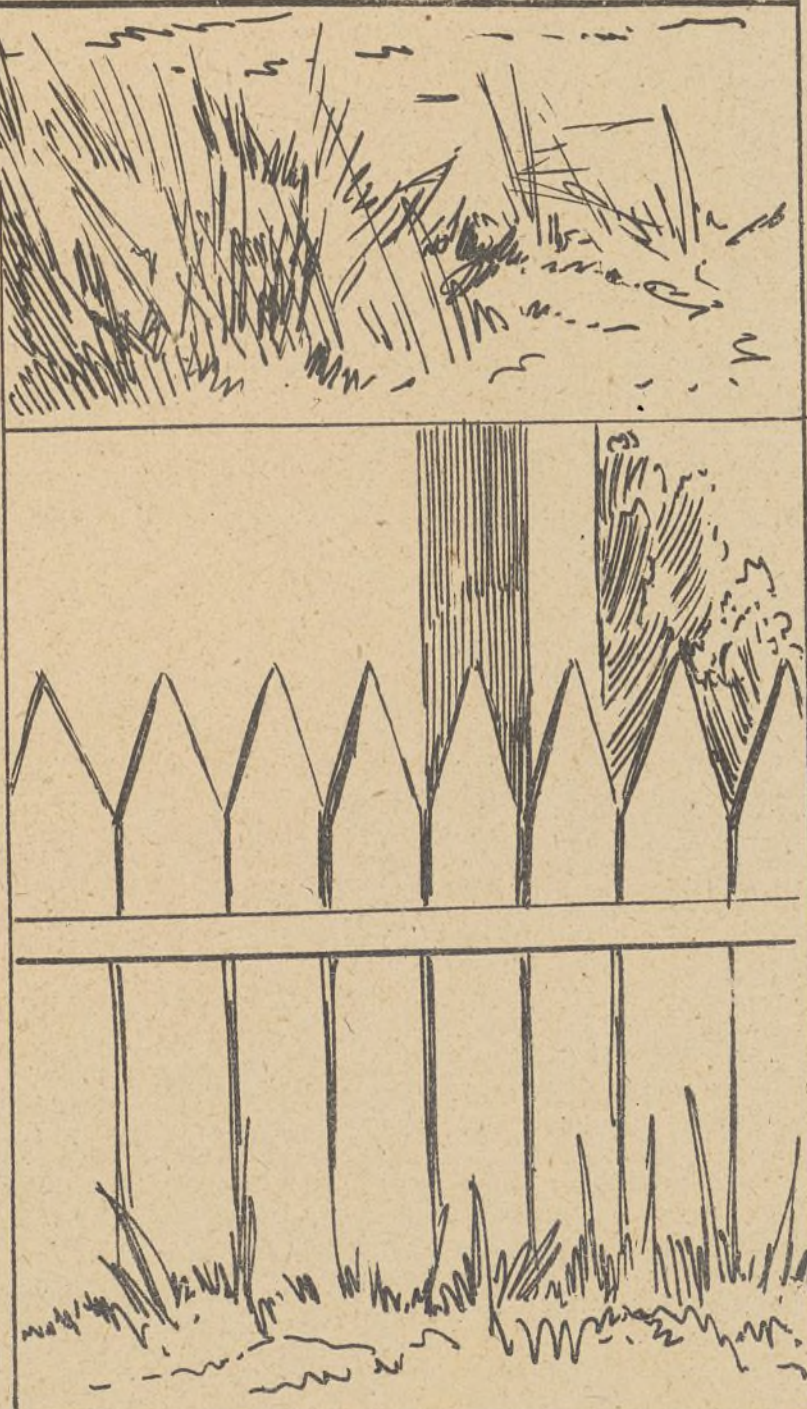
(Bonito, pero carito)

EL DE AHORA



A. Wigg

(Desairado,
pero económico)



mientos nos despiertan, avisándonos de que nuestro individuo no compone sino la mitad de una existencia; quiero decir, que Cuqui, había caído en la cuenta de que también tenía su arma en el armario. No, el adolescente no era insensible á la mirada de unos ojos negros y rasgados, cuyas pestañas daban sombra á una correcta nariz y á unas mejillas de nácar en las que aparecían dos labios de color de rosa, un poquito grueso el inferior sirviendo de reborde á una barba redonda, tersa, fina, reluciente, como vaso bruñido propio para dar á beber el elixir de los amores. Aquellos ojos y aquellos labios enloquecieron á Cuqui; y como aquellos ojos y aquellos labios eran anejos, inseparables, de una *presonita* con unos hombros;—¡que ya!—con unas caderas;—¡olé!—con unos piecitos y unas pantorrillas;—¡chipé!—y como, por ende, todo aquel cuerpo *salao* no esperaba sino que Cuqui dijera:—Me muero por tus *peasos*,—para contestarle con toda gachonería:—*Pus*, no te mueras, *chavó*—las dos medias naranjas se juntaron. Cuqui no perdió por eso su libertad; ni Carmencilla rompió con los *jachares* de su vida.

Cuqui estaba *metto en viento con su jembra*, más jacarandosa que la emperatriz Eugenia; Carmencilla no hubiera *disputao er prínsipe Arberto á la reina de Inglaterra*. ¡Con qué mimo entonaba *arrancándose* por rondañas:

Es tanto lo que te quiero,
salero, que te matara;
y con sangre de mis venas
luego te resucitara.

Y Cuqui, embriagado por la fragancia de aquel perfume amoroso, solía responder con este cantar:

¡Várgame Dios de los cielos
lo que quiero á esta mujé:
er día que no la veo
la retrato en la paré!

La fama de Cuqui, como *cantaor* y como enamorado, se había extendido por el barrio del *Perchel*, por el de la *Trinidad* y por la costa desde el *Palo á Churriana*. Su figura era simpática; tenía *ángel*: los hombres le respetaban; las mujeres le querían. Era de ver cómo, en la playa, echaba *roncas* á los charranes y les pagaba el *peñascoró*, aunque tuviese después que tomar el género al *fiao*.

Cuqui habría sido completamente feliz si la mala pasión de la envidia,—acaso también los celos—no clavarán sus acerados arpones en el pecho de otro charrán. Por eso á Cuqui se le iban alguna vez las manos para probar al contendiente que su corazón tenía *pelos*; mas estas *broncas* se apasiguaban porque los charranes daban siempre la razón á Cuqui. ¡Y qué gallardo se mostraba al sentir la querencia y el conocimiento de sus bríos! Con su apostura se llevaba la gente de calle. Lucía Cuqui la proverbial camiseta azul de lana y el pañuelo, no menos típico, de seda, prendido al cuello con *tumbaga*; ceñía faja de estambre colorada apareciendo en la parte superior el mango del cuchillo; los pantalones de cutí dibujaban aquellas formas varoniles; zapatos con lazos de seda calzaban sus pequeños piés; sombrero de palma coronaba su cabeza. Así, puestos en jarras los brazos, de cuyos codos pendían los cenachos, que casi tocaban en el suelo, recorría Cuqui las calles de la *zudá* pregonando:

—¡Boquerones! ¡boquerones!
—¡Vivitos! ¡vivitos!
—¡Vivitos y coleando!
—¡Qué apuritos están!

Cuando con los cenachos al hombro, ya vacíos, volvía al anochechar á la playa, esperaba Carmencilla:

—¡Cuqui! ¿cuánto áá ganao?
—Vintun cuarto.
—¡Júralo.
—Pol niño é Dió.

Es decir: había para vino, para *brosa* y para *sonajas*. En la *tasca* empalmaba Cuqui sus placeres, sus triunfos de amor y fortuna. Allí, una vez más, las palmas y el *jaleo* acompañaban las *playeras* y las *soleás* de último estilo: allí estaba el encanto de su vida. Pero—cosas de la suerte *endina*—Cuqui á la edad de veinte años viajaba por cuenta del Estado para nuestras posesiones de África. En el buque cantaba también:

Crist, der portí de Ceuta,
amparo de presiari s.
ampárame a mí, que voy
á presillo por dies años.

Después de una noche de *juerga* aquel charrán, envidioso de la fortuna de Cuqui, había maltratado á Carmencilla dejándole en el carrillo su grosera mano señalada. Cuqui salió en defensa de Carmencilla: se riñó horrible y singular combate. Los dos charranes se acometieron, cuchillo en mano, como dos gallos ingleses: la lucha fué corta. Un charrán cayó en tierra arrojando un torrente de sangre por ancha y profunda herida de su pecho. A los gritos—siempre impertinentes—de las hembras acudieron los serenos y los agentes de policía: Cuqui fué sorprendido *infraganti* empuñando todavía el cuchillo ensangrentado.
¡Ay! ojos y labios de Carmencilla!

Cuando Cuqui vuelva—si vuelve—á pisar la playa, la playa donde se deslizaron felices los días de su niñez y de su adolescencia, quebrantado por la cadena, por los pesares, por la vida humillada y rabiosa del presidiario; ennegrecida su conciencia, porque, sin duda, su conciencia habrí recorrido la sombría é infortunada senda del crimen, ¡con qué razón podrá decir, no en cadencia dulce y armoniosa, sino en el tono áspero y desabrido de aquel en cuyo corazón se marchitaron las ilusiones:

Una mujé fué la causa
de mi perdición primer:
no hay perdición en r mundo
que por mujeres no v. nga.

CÁSTOR AGUILERA.

UN TIPO

Don Juan es un *tabarra* de siete suelas...
¡No hay lengua tan terrible como su lengua!...
Por el día maldice de los calores;
maldice del relente todas las noches;
habla mal de las lluvias y de las *secas*;
y afirma que son malas todas las épocas.

Para él es Filipinas en todo tiempo, la mejor antesala del cementerio.
Pone á los funcionarios...
¡Como los pone!
De ellos se pasa el día diciendo horrores y con todos se mete, con todos habla, para ponerles como ropa de Pascua.

¡Habla de enfermedades?
¡Virgen Santísima!
De milagro vivimos en Filipinas!
¡Habla de diversiones ó de dinero?...
¡Si aquí todos se aburren!...
¡Si no hay un céntimo!...
Un día, yo, cansado de tanta charla, le dije:—Si esto es malo, váyase á España...
¡Jamás estas palabras hubiese dicho!
Si no me marchó pronto, ¡me pega un tiro!
¡Qué modo de echar ternos, tacos feroces y redondas y duras interjecciones!

—¡Yo volver á mi tierra?
¡De ningún modo!...
Primero que hacer eso me tiro á un pozo!
Figúrese que vuelvo sin un ochavo y además, sin costumbre ya de ganarlos...
Pues me dirá en seguida la gente toda,

precisamente porque nada le importa;
“¡Es claro! Si es un vago y un calavera!
Si ha gastado los sueldos en francachelas...
Si ha sido un mamarracho...
Si ha sido un tonto, que ha tirado su hacienda por darse tono...
Si es un loco, un tronera...
Si es un gran tuno, Si jamás ha sabido guardar un duro!”
Y allí, ricos y pobres, viejas y mozas, me encontrarán enfermo, pobre y sin honra...

.....
Si logro presentarme, por el contrario, después de mil apuros con cuatro cuartos, dirán pobres y ricos, listos y tontos: “¡Vaya! Qué buenas uñas que tuvo el mozo! Así, muy bien se pueden tener sortijas...
¡Habiendo el hombre estado en Filipinas...
Tendrá más tragaderas...
Será más pillo...
¡Se ha comido, lo menos, trescientos chinos!...”

.....
Si soy pobre, soy tonto, si no, soy... *listo*... como vuelva á mi pueblo ¡me he divertido!—

.....
Cuando hubo terminado su parlamento lleno de interjecciones, tacos y ternos, yo le dije:—Amiguito, divinamente; debe V. en Manila quedarse siempre. Entre marcharse á España, donde, en su pueblo, han de dejarle todos sin el pellejo y quedarse aquí, hablando mal de la gente... ¡mejor es que V. á todos nos despelleje!—

ESE.



EL ESPANTA PÁJAROS

(Letra de Limendux y Gabaldón. Música del Maestro S. José)

COMENZÓ por una sinfonía de ópera ó poco menos, y esto ya dió á algunos que pensar mal, porque una pieccecita de teatro por horas, que se viene con esas pretensiones, tiene mucho adelantado para no valer gran cosa, por aquello de "A mal Cristo mucha sangre."

Pero no fué así, porque si en cuestión de música no resultó un *Dinorah*, tampoco puede decirse que fueran unas *habas verdes*.

Los verdes son las chistes de que está salpicado el libro, que es una verdadera ensalada, y aún algunos no son *verdes* sino *pardos*, pero la gracia no hay que negársela dentro de los colorines.

Y como en *El Espanta pájaros* no hay ningún papel donde tenga que lucir sus facultades nadie, sino que es un jugueteillo vulgar y corriente para matar media hora de aburrimiento, los artistas encajaron bastante bien en los personajes que representaban, contribuyendo á ello que se sabían sus *relaciones* mejor que de costumbre.

De modo que se pasó el rato más distraído que otras veces, que no fué poco, dado lo que en el teatro de Zorrilla sucede por lo general.

Y hasta otra, porque *El espanta pájaros* no dá más de sí.

UN APRENDÍZ DE CÉMBALO.

BALINCUTERIAS

¿Saben ustedes ya el traje escogido para correr las lujosas cintas que ofrezcan las señoritas para la función á beneficio de las víctimas de Santander?

Sombrero negro, americanita blanca, pantaloncito azul y botas de montar.

De modo que ellas ó sus papás, que se gasten un riñón para que la fiesta resulte vistosa.

Y ellos, los héroes, que se ván á llevar las valiosas preséas ofrecidas por la hermosura y la gracia, de riguroso *trapillo*.

¡Viva el rumbo!



(SOLO PARA TIJERETAS)

¡Desagradecido!

Dices que flojeamos porque hemos tenido la caridad de no demostrarte con lo que tú mismo has dicho días pasados, la sin-

ALMACEN

DE LA

MARINA

Plaza del P. Moraga 3

Vinos de Jerez

de la acreditada casa

RUIZ POMAR HERMANOS

Rueda y Ramos.

Unicos importadores.

MARMOLERIA

MUEBLES

DE

LUJO

Escolta 24

RODOREDA

Zapatos CHICAGO para señoras y señoritas

á \$ 1,50 el par.

Id. id. para caballeros y niños, desde \$ 1,00

á \$ 1,50 el par.

BAZAR CENTRAL

CARRIEDO 8

LUZONIA

Fábrica de Tabacos

(Labor et fides omnia vincunt.)

Unicos puntos de venta.

El Dorado

Escolta 10.

Despacho

Misericordia 38.

LA EXTREMEÑA

Recibido por el vapor "NTRA. SRA. DE LORETO"

MANTEQUILLA DANESA, Marca Vaca, de L. E. Bruun: es la mejor clase y más rica que se conoce; se sirve á domicilio. LA EXTREMEÑA. Teléfono 412. *Perez y C.*

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

razón que te dominaba en la cuestión de la apuesta pendiente (¡y tan pendiente!) de los 500 pesos?

Pues peor para tí, que interpretas así nuestra generosidad al verte tan cariacontecido y triste porque no han querido admitirte la *inviolabilidad* de *Moham*, á pesar de sus *diecisiete años de inmaculados servicios*.

Y como no nos agrada cebarnos en quien no se defiende ó la hace tan débilmente que se entrega, esperaremos á que cobres más brios para poder seguir haciendo nuestra propaganda en tus saludísimos *lunes*



Leemos con estupor en *La Voz* del día 7.

... á inmediatamente el Sr. Director de «El Comercio» preguntó si proyectábamos hacer lo mismo en domingos su esivos, pues prohibiría, según los términos que él creía legales, la reproducción de sus partes, como no fuera en limitaciones.

Y no nos meteremos

á comentarlo,

porque peor, creemos,

es meneallo.



Libros recibidos.

DE CAÑA Y NIPA (*Materiales ligeros*). Colección de preciosos artículos debidos á la correcta y elegante pluma de D. Benito Francia.

LA TE RÍA DARWINIANA Y LA CREACIÓN LLAMADA INDEPENDIENTE, por José Bianconi, traducida al español por R. C. R. Interesante libro digno del mayor estudio por las sanas doctrinas que enseña.

VIDA DE LOS MÁRTIRES DOMINICOS DE CHINA BEATIFICADOS POR S. S. LEÓN XIII, por el sabio sacerdote Dominico M. R. P. Fray Evaristo Fz. Arias.

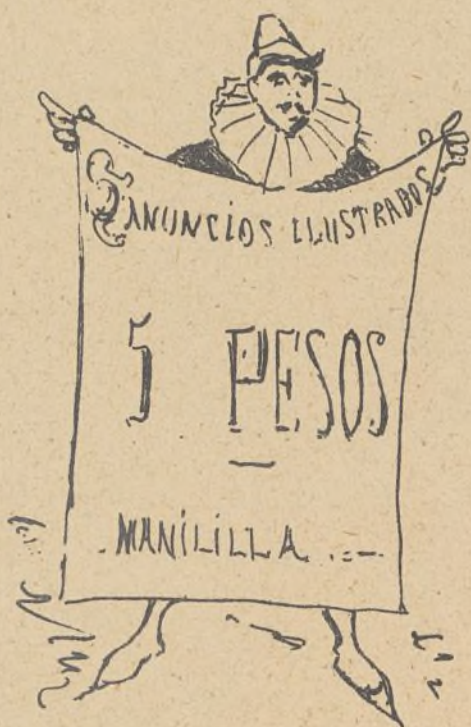
Damos las más expresivas gracias á los autores por su obsequio.

REMIGIO VEGA ARMENTERO.

El telégrafo dá cuenta del fallecimiento de este desgraciado periodista, por quien, á raíz de su infortunio, tanto se interesara la Prensa de Manila, dando motivo á que por ello escribiera una de las más brillantes páginas de su historia en el periodismo de estas islas, el inolvidable D. José Felipe del Pan (q. g. h.) con la sentida exposición que elevó al Trono implorando el indulto del infeliz sentenciado.

La pena impuesta fué rebajada, más no tanto que pudiera resistirla un dlorido espíritu, que ha acabado por romper la estrecha cárcel de su cuerpo, para volar á los piés del Todopoderoso, acogiéndose á su infinita bondad y misericordia.

D. E. P.



Por bravo que sea un riffiño
se descompone y asusta
en cuanto mira un brillante
de los de casa de ULLMANN.
Escolta 31.



La única nota posible
para que hagamos las paces
ha de venir en papel
de BOTA que es admirable.
Escolta 27.



Me entrego inmediatamente
con municiones y pólvora
si me compran un sombrero
de los de casa de CÓRDOBA.
Escolta 6.



El Koram no me permite
beber vino, pero yo
voy al LUZÓN y lo compro
de las bodegas Mompó.
Plaza de Cervantes 6.



Mi Kabila, mi caballo,
mis esclavos, mis esposas
diera por comer un dulce
de los de casa de MOZAS.
Plaza de Quiapo.



Los Chorrillos de Gamú
son tan buenos, que al fumarlos
no hay moros que se resistan
al poder de los cristianos.
Por eso está ya dispuesto
que se racionen las tropas
para vencer, con Chorrillos
que hace LA COMPETIDORA.
Noria 7.



No hay albornoz, ni chilaba,
ni turbantes, que compitan
por su clase, con las telas
de casa de TORRECILLA.
Escolta 17.



Yo no me voy á la Meca,
ni me quiero hacer santón.
Mi Meca es EL MINDANAO
por su queso superior.
Escolta 6 trip.

Ni en Mequinez, ni en Larache,
ni en Tetuan, ni en Mogador,
ni en Tanger, ni en Taflete
hay un tabaco mejor
que el que en puros y pitillos
vende la TABACALERA
que le dan tan justa fama
en las más lejanas tierras.
Isla del Romero 1.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzon.—Isla de Panáy.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro jueves á partir del 26 de Enero de 1893, haciendo las escala de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.
De Barcelona salen cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893.

Ayuntamiento de Madrid